

CÓMO ENTENDER A UN AFRICANO

EJES BÁSICOS DE LA RELIGIÓN TRADICIONAL EN ÁFRICA SUBSAHARIANA

Por **Odilo Cougil, padre blanco**

Cada día nos encontramos con subsaharianos en la calle, en el trabajo o en el estudio. Son personas y tienen sus sentimientos, actitudes y maneras de vivir propias. El mundo en que se encuentran es diferente de aquel en que nacieron y crecieron. Los parámetros que guiaron su educación, sus habilidades y su humanidad estuvieron marcados por todo un sistema de vida, de creencias y de educación que les son propios. Nosotros, generalmente desconocemos esos parámetros.

Aquí, nosotros los encontramos fuera de su ambiente, lejos de sus instituciones, de su idioma y de su país, lejos de toda protección. A lo mejor ni siquiera tienen alguien con quien desahogar sus penas o compartir sus alegrías. Todo se lo tienen que "cocinar" en su interior.

Nos encontramos con inmigrantes que son personas y no máquinas. Como personas se enfrentan a muchas dificultades físicas, psíquicas, sociales, económicas, etc. Aquí no tienen su ambiente, ni su familia, ni su sol, ni sus danzas, ni su comida, ni sus amigos. Tal vez, ni siquiera tienen "papeles", y se ven obligados a "pasar desapercibidos", a tener miedo y recelo del otro, a esconderse.

Son personas que están usando su libertad y su voluntad de emigrar, independientemente de que lo hagan por necesidad o por una decisión ajena a cualquier necesidad material. Son personas.

Si nosotros, personas también, nos encontramos con ellos, ellos también se encuentran con nosotros. Depende también de nosotros que el encuentro con ellos tenga este carácter personal y que no esté dominado por la indiferencia, los celos, los miedos a ser expulsados o explotados, etc.

No hay encuentro a no ser entre dos personas. Dos seres humanos que tienen sus hábitos, sus habilidades, sus culturas, sus idiomas, sus vidas reales. Lo más normal sería que pudiésemos conocernos, aprender uno del otro, respetarnos y apoyarnos.

Cuando alguien es nuevo en nuestra ciudad o barrio, necesita que le mostremos lo que tenemos: nuestras instituciones, nuestros servicios sociales, nuestro idioma, nuestras maneras de vivir, aquello en que creemos, nuestro sistema de vida. Sabiendo, sin embargo,

que mostrar no es imponer. Si no se lo mostramos, ¿cómo queremos que ellos lo conozcan?, ¿cómo podemos exigirles una serie de comportamientos que decimos que son nuestros, si nadie se los enseña?, ¿cómo pueden hablar nuestro idioma si no creamos lugares y condiciones materiales donde puedan aprenderlo?

Muchos son inmigrantes sin papeles y tienen miedo a ser descubiertos. Además de eso, está el hecho de que son adultos, y para un adulto tener que aprender como un niño otro idioma y otras costumbres, ya de por sí cuesta. Por eso, un primer paso que debemos dar es enseñar al que no sabe. Después, hacer el esfuerzo de conocer mejor al africano que está entre nosotros.

Este escrito pretende ayudar a conocer un poco mejor al colectivo de los Subsaharianos. Para eso, seguiré estas tres partes:

- En la primera parte presentaré algunos elementos de la Religión Tradicional Africana que marcan la personalidad del MUNTU (ser humano), el africano.
- En un segundo momento intentaré ver cómo se puede sentir un subsahariano en su encuentro con nosotros o, mejor, con qué se encuentra un africano que llega a nuestras tierras. ¿Experimenta un encuentro o un desencuentro?
- Finalmente, presentaré algunos puntos que pueden ayudarnos a evitar el desencuentro y a convertirlo en un encuentro que nos dé a todos más vida.

ELEMENTOS DE LA RELIGIÓN TRADICIONAL AFRICANA QUE MARCAN LA PERSONALIDAD DEL AFRICANO

1.- EN LA ESFERA RELIGIOSA:

Los mitos africanos dicen que Dios es bueno, que ha creado todo y que vivía amigablemente entre los humanos. Pero un día, cansado de los conflictos que continuamente le provocaban, decidió alejarse de los humanos para no tener conflictos con nadie. Se ha ido y no vuelve, pero en los humanos dejó el sentido de lo sagrado, del misterio, de Dios, de los antepasados, de los espíritus, de la oración, etc.

Aunque mucho de lo que voy a decir aquí puede estar como escondido en el africano que vive la modernidad, sin embargo este sentido continúa bien vivo y dispuesto a aparecer en los momentos difíciles.

Todo Muntu (persona africana) sabe y cree que existe un Dios supremo, único y trascendente, pero que no interviene en los asuntos humanos a no ser raramente, como en el caso de la sequía para mandar la lluvia. Esta creencia hace que el subsahariano tenga el sentido de lo sagrado y del misterio, viva una reverencia por los lugares, personas y objetos sagrados, y celebre los tiempos sagrados.

Un proverbio dice que el tambor es el oído de Dios. Cuando el tambor toca, los antepasados acuden y Dios escucha. La creencia en la otra vida aparece en los mitos y en las ceremonias funerarias. Lo importante en la vida es tener hijos que le puedan recordar a uno después de muerto, llevar una vida digna, tener un funeral según las normas y ser entronizado como antepasado. Los antepasados son como el Antiguo Testamento de la Religión Tradicional Africana.

Todo muntu sabe que la religión envuelve toda la vida y que no hay dicotomía entre vida y religión. El mundo invisible de los espíritus y los antepasados está siempre presente. Todos saben que los antepasados son nuestros interlocutores y que a veces hacen de mediadores entre Dios y el hombre.

Los acontecimientos futuros y la voluntad de los antepasados se manifiestan frecuentemente por medio de sueños. A través de ellos se pueden averiguar sus intenciones. Un africano pone atención en averiguar la voluntad del espíritu, y concluir así si se le debe hacer un sacrificio para apaciguarlo o para pedir su protección. Es general, creen en la eficacia de la oración de intercesión, con frecuencia acompañada de algún sacrificio de harina, cerveza, tabaco o algo de lo que el antepasado gustaba en vida. Todos saben que se requiere la purificación corporal antes de aproximarse para ofrecer un sacrificio. Existen normas para la purificación espiritual. Se cree que la trasgresión (pecado) perjudica el bien público, por lo que existen ritos de purificación que promueven el restablecimiento del bien público. El perdón es definitivo y reconocido por todos; la ofensa, cuando fue perdonada, nunca más puede ser recordada. También se es consciente de que para la adoración es necesaria una actitud de disciplina espiritual y de reverencia.

2.- EN LA ESFERA RITUAL:

Existen muchos ritos. Los ritos son sagrados, marcan las personas y son acciones necesarias. Algo que no fue ritualizado no tiene demasiado valor.

Por eso los ritos son una parte esencial de la vida social y no se concibe una vida sin ritos. Un hombre o una mujer no serán verdaderamente adultos si no han pasado por los ritos de iniciación. Un matrimonio no es considerado válido si no ha pasado por los ritos

de la dote. Un muerto no se convierte en antepasado si no ha pasado por los ritos funerarios; un jefe no tiene autoridad si no ha pasado por el rito de entronización, etc.

Los antepasados y los muertos son invocados por medio de ritos. Se respeta a todos los antepasados. Si un niño está enfermo y tiene un antepasado portugués, por ejemplo, debe invocarse a sus antepasados africanos con sus ritos y al portugués con los ritos portugueses.

Los ciclos de las estaciones y las etapas de la vida están marcadas y santificadas por acciones rituales. Durante las situaciones de crisis se hacen ritos especiales, por ejemplo para atraer la lluvia en tiempos de sequía.

La persona en su totalidad, cuerpo, corazón y mente, se involucra totalmente en los ritos y en la adoración. La mayor parte de los ritos llevan consigo el canto, la danza y la oración.

En la adoración y en los sacrificios existe la corresponsabilidad y cada uno participa con responsabilidad. En los sacrificios de comunión todos deben participar. Quien no participa comiendo del sacrificio queda automáticamente marcado como autor del problema.

Los símbolos unen las esferas de la otra vida y de la presente haciendo posible una visión de la realidad unificada y equilibrada. Estos símbolos se enseñan, sobre todo en las iniciaciones. Los ritos de transición, de iniciación y de consagración son muy conocidos y practicados.

Existen muchos ritos de purificación de individuos y comunidades. Los enfermos son curados por ritos que involucran la familia y la comunidad. El carácter sagrado de lo religioso es preservado en el ritual, en el vestido (el que dirige el sacrificio debe ir vestido con un pantalón pobre mostrando el mal estado en que se encuentra, y con el torso desnudo) y en la disposición del lugar donde tiene se realiza la adoración. Las bendiciones tradicionales son muy ricas, significativas y portadoras de poder, porque realizan lo que dicen.

3.- EN LA ESFERA RELIGIOSO-MORAL:

La vida tiene para el africano un carácter sagrado, está cargada de aspectos comunitarios y de requisitos morales, como guardar los MIYAMBO, normas de los antepasados.

Entre las primeras cosas que un africano aprende cuando empieza a crecer están los Miyambo o costumbres ancestrales (maneras de

comportarse o de hacer las cosas que traen bienestar o desgracia). Entre estos Miyambo está el respeto por la vida: los niños son muy valorados y el aborto es una abominación. El carácter sagrado de la vida humana está garantizado por tabúes y ritos.

Existe el respeto por la dignidad de la persona humana, cada persona tiene su "ser y destino" personales. Ser fiel a las promesas es considerado como hacerse adulto.

Los Miyambo están llenos de requisitos morales. Se acepta que la vida tenga unos requisitos morales, que repercuten en el sentido de la persona y en su cariño a la vida. La trasgresión de un mwambo (dictado ancestral) tienen dimensión personal y comunitaria. En ciertas ocasiones es necesario confesar las transgresiones para que una acción pueda completarse con éxito. Por ejemplo, una mujer que no consigue dar a luz, debe llamar a su madre y confesar las posibles infidelidades, y solo después de la confesión logrará dar a luz sin problemas.

Se inculca el uso moderado de la bebida, que es solo para los adultos. La borrachera, sobre todo en adultos-jóvenes, es una vergüenza. Verdaderamente, se exige moderación en todos los aspectos del comportamiento humano.

4.- EN LA ESFERA RELIGIOSO-CULTURAL:

La iniciación como entrada en la vida adulta, las historias y proverbios como lenguaje, el matrimonio como alianza entre familias.

El hombre no existe sin su entorno, que es como su casa. La tradición es transmitida por medio de historias, poemas, himnos, proverbios, adivinanzas y el arte. Las historias antiguas son muy estimadas. La comunidad reconoce su sabiduría como algo profético, es decir, algo que puede indicar la dirección a dar a la vida en las circunstancias presentes.

Toda la comunidad participa en la educación de los jóvenes. La juventud recibe una iniciación gradual a la vida y a la sociedad, y en el momento de los ritos de iniciación recibe una iniciación intensiva y ritual.

La propia educación tiene un aspecto necesariamente comunitario y social. Se toma en serio la educación de la juventud. Cada generación humana (se cuenta a través de la 'quinta' de la iniciación) tiene su lugar en la sociedad. Nadie puede ocupar el lugar de otro.

La vida tiene una dimensión festiva y es celebrada por medio de ritos apropiados. El silencio tiene mucho valor y cuando alguien está hablando no se le puede interrumpir. Todos tienen derecho al uso de la palabra cuando ha llegado su turno.

El matrimonio es una alianza entre familias y no solo entre personas; existen disposiciones culturales para garantizar su estabilidad. La familia de cada uno le proporciona un 'nkoswe' o padrino que visitará a la joven familia y le ayudará a solucionar cualquier problema que pueda surgir. Los pactos de alianza unen con un vínculo que raramente se rompe.

5.- EN LA ESFERA RELIGIOSO-SOCIAL:

La hospitalidad, la solidaridad sobre todo dentro de la familia y del clan, el respeto a la autoridad, el cuidado a los enfermos y a los niños

La hospitalidad es un deber y es el valor más común en la Religión Tradicional Africana. Entre los familiares, parientes y la gente del mismo clan existe un fuerte sentido del compartir, de la solidaridad y de la pertenencia al mismo antepasado que está vigilante para cuidar de sus descendientes. Esa solidaridad comienza cuando cada uno sabe cual es su lugar en la familia y cumple sus deberes. La holgazanería no es normal, aunque hoy se constata en la modernidad y es atribuida al mal uso de la idea tradicional de hospitalidad. Nyerere, el antiguo presidente de Tanzania, tuvo que decir a la gente que venía a vivir en casa de algún pariente en la ciudad aquel axioma que se hizo famoso: "al huésped, el primer día se le da pollo para comer, el segundo día, pescado y el tercero una azada para trabajar."

Es necesaria una iniciación para cada nueva etapa de la vida. Se hacen esfuerzos para garantizar y promover la justicia y la paz dentro del grupo y de la comunidad. La familia nuclear y la familia amplia han sido los pivotes del sistema social africano.

El respeto a la autoridad está protegido por los antepasados, es fuerte y representa la voluntad común. Su fuerza le viene de su unión con los antepasados. Se cuida de los enfermos, de los pobres, de los huérfanos. Generalmente hay un problema con las viudas.

Así podríamos decir que el subsahariano es un ser extremadamente social y religioso, que vive su vida en plenitud ritualizándola con ritos sagrados transmitidos de tiempos inmemoriales por los antepasados que continúan protegiéndoles hoy. La danza, el ritmo, la palabra, la compañía, las iniciaciones, los hijos y el deseo de llegar a ser un día antepasado, forman su fuerza vital cada día.

Cada cultura vive entre dos movimientos: uno exterior que realiza las actividades necesarias para continuar la vida física, y otro interior que entra en relación con fuerzas, seres e inteligencias que se encuentran por encima y más allá de esa vida. Existe una música que se practica en ciertos lugares en donde el espíritu tradicional aún se conserva, que usa su poder sobre los sentimientos que ayudan a transportarse a otro nivel diferente del de la vida cotidiana y ayuda a hacer una experiencia de comunión, que da el sentido de estar en medio de un campo mayor de fuerzas que acompañan y ponen en comunión a todos los seres.

En África, como alguien ha dicho, la música y la danza realizan un sentido de comunión a muchos niveles que incluyen las aspiraciones espirituales, las experiencias religiosas, la evocación de lo divino, el poder psíquico y físico, la representación de los mitos y de la historia, enseñanza, curación, enamoramiento, asimilación y solidaridad cultural, crítica mutua, celebración, diversión y ejercicio. La tradición africana mantiene una distinción entre música religiosa y social, que corresponde a la distinción entre vida espiritual y material, que están en diferentes niveles. Pero no hay contradicción en vivir las dos al mismo tiempo. Esta ambigüedad de que vida espiritual y material son inseparables como movimientos constantes y recíprocos del espíritu humano está bien integrada.

En África la música religiosa y la danza representan un papel importante en el trance y la curación. En los ritos de posesión, la persona pierde la conciencia de sí misma como individuo y se vuelve como un vehículo del espíritu, la personificación de otro con grandes poderes del otro mundo. Las acciones y las palabras de la persona poseída son considerados como del espíritu o divinidad a la cual se ha invocado para pedir consejo, curación, conocimiento del futuro o poderes mágicos.

Las divinidades en cuyo honor se llevan a cabo danzas o música son vistas no como Dios sino más bien como participantes de alguna partícula divina del Dios Creador. Pero ese principio está en todo el universo, por eso no necesita ni tiempo ni lugar especial en donde se concentre su fuerza y donde pueda ser invocado. La música, la danza, el silencio, el movimiento y el ritmo son símbolos de algo interior, de la fuerza vital que está actuando interiormente.

¿CON QUÉ SE ENCUENTRA UN AFRICANO QUE LLEGA A NUESTRAS TIERRAS? DESENCUENTROS EN LA CULTURA EUROPEA

En general, debemos decir que el subsahariano es una persona de paz y raramente lo veremos meterse en conflictos con nadie. Prefiere perder algo de su parte antes que entrar en contradicción con nadie. Sufre en su interior y raramente lo exterioriza. Sin embargo vive muchos desencuentros que aparecen sobre todo en:

El ambiente no religioso (o que desprecia lo religioso) que encuentran en nuestra sociedad.

La falta de un grupo solidario en quien apoyarse.

El tiempo como objeto de presión continua y la falta de tiempo para la vida social. El tiempo como algo futuro y lejano.

Las estructuras tradicionales de curanderos, adivinos, etc. que saben interpretar sus sueños, celos, miedos, accidentes, muertes, etc.

La falta de ritos o de la manera y el lugar donde hacerlos. El miedo a morir y no ser enterrado según sus ritos para transformarse en antepasado.

Los antepasados no conocen la ciudad, y mucho menos Europa, por lo que los inmigrantes se sienten desprotegidos y abandonados.

La persona en su totalidad, cuerpo y alma, se involucra totalmente en la adoración. Necesitan del canto y de la danza en la oración, en las misas.

La falta de ritos que garanticen la curación completa del paciente. El hospital y las medicinas no son suficientes, porque ellas solo curan el cuerpo pero no el "corazón" y la "mente".

La falta de personal adecuado a quien confesar en los momentos difíciles, como parto, peligro de muerte, dolores continuos, etc.

La falta de una iniciación especial para cada nueva etapa de la vida. ¿Quién se la puede dar aquí?

Otros aspectos menores, pero muy importantes del día a día, le desorientan:

- » El mirar a la cara en África no está permitido, pero entre nosotros lo exigimos.
- » El hablar de pie con un adulto es una gran falta de respeto.
- » El decir el nombre del otro antes del mío es ponerle en peligro en vez de defenderlo.
- » El dar o recibir con la mano izquierda o con una sola mano es una señal de desprecio o de poco interés por el otro.
- » El comer sin dejar caer algo para recordar y agradecer a los antepasados, es algo impropio.

¿CÓMO PODRÍAMOS AYUDARLES?

Lo primero que tenemos que hacer es renunciar al uso del comparativo, sobre todo cuando es con valoración. Generalmente comenzamos por comparar con lo nuestro y nos cuesta no comparar. Renunciar también a la idea de superioridad. Crear un pensamiento positivo y un 'a priori' favorable y de acogida para con ellos.

Hacer un juicio justo. La razón de que una cosa sea mejor o peor no es el que sea nuestra, sino que es en sí misma buena o mala, mejor o peor.

Acogerles como personas y no como intrusos que vienen a robar nuestros puestos de trabajo o nuestro bienestar. Muchos, cuando llegan, no traen casi nada y necesitan ropa, comida para empezar, un comedor y un lugar para residir hasta que organicen su vida. Generalmente las parroquias o las diócesis, a través de Caritas, suelen proveer a eso.

Ayudarles a conocer nuestro sistema sanitario, dónde están los lugares más necesarios, médicos, maternidad, hospital, farmacia, etc. y como se tiene acceso a esos medios necesarios (transmitiendo esperanza y acogida). Estas necesidades son muy básicas, y si no tiene acceso a ellas, la comunidad podría crear un voluntariado de médicos, enfermeras, etc. para ayudarles.

Algo parecido sucede con la administración y la burocracia. Se aprecia mucho cuando alguien ayuda a encontrar y rellenar impresos, indicar los lugares a dónde se debe ir, etc.

Aceptar que existen personas, maneras de vivir, religiones, culturas y civilizaciones diferentes de la mía, que no son mejores ni peores que la mía.

Aceptar que, siendo diferentes, continuamos siendo humanos y colaborando en la creación de una sociedad, país, barrio, parroquia, municipio o pequeña comunidad en la que todos nos integramos y queremos vivir dignamente.

Hacer un esfuerzo mutuo para comprenderse en el idioma, en las costumbres, diversiones, cantos, vida privada, zonas en común, comidas, religión, prácticas religiosas, etc.

Participación en cosas propias de cada grupo como invitados.

Si tienen niños aquí, participar en los encuentros en las escuelas con los profesores, encuentros entre los padres de los diferentes grupos, etc. Es necesario que conozcan bien lo que es común en la escuela y nunca dar por hecho que las cosas, lugares, costumbres, indicaciones, maneras de manifestar el respeto, etc. son conocidas.

Invitarse mutuamente en las fiestas sociales, patronales, del ayuntamiento, etc. para compartir el tiempo, la diversión y el conocimiento mutuo. La participación en eventos deportivos, literarios, culturales, de cine de barrio, de teatro, etc. es muy importante y crea lazos de unión muy profundos entre las personas.

Sin duda que hay muchas experiencias buenas que se están viviendo en muchos colectivos y que sería importante conocer para ponerlas al servicio de los inmigrantes subsaharianos en nuestras comunidades.

(Publicado por **MANOS UNIDAS**)